

el modelo de una vida resucitada. A la verdad, es ilusion persuadirse á que sin mudar casi nada en vuestras costumbres hayais de poder conservar la gracia. Porque 1. ¿Si vuestras mas santas resoluciones hallan escollos solamente en la inconstancia y corrupcion de nuestros corazones, podrémos estar seguros entre unos peligros que nos buscamos nosotros, quando no lo estamos ni con nosotros mismos?

2. Lo pasado debiera servirnos de prueba. La resolucion que acabais de formar de vivir mas christianamente, ya la habeis formado otras muchas veces en las mismas circunstancias; ¿pues en qué consiste que nunca han sido felices vuestras experiencias? Es verdad que hui de aquellos escollos manifiestos en que otras veces habeis perecido; ¿pues en qué consiste, que no obstante esas precauciones, que son las que unicamente os parecen esenciales, siempre volveis á caer? Consiste, en que contentandoos con huir de la culpa, no habeis hecho caso de aquellas cosas que pueden conducirnos á ella: Aún quando vuestras resoluciones fueran hoy mas fervorosas que antes, y se hallára mas compungido vuestro corazon, las resultas siempre serían las mismas; porque lo que nos hace perseverar en la gracia, no es el fervor de los movimientos que nos llaman á ella, sino la fidelidad de las precauciones con que procuramos mantenernos; y así no debemos juzgar de nosotros mismos por ciertos fervores que se experimentan quando nos resolvemos á mudar de vida; las primeras impresiones de la gracia, particularmente en ciertos corazones, siempre son vivas y fervorosas; pero la vida christiana no consiste en estos movimientos pasajeros, sino en una fidelidad constante y durable.

Acaso me respondereis que vuestro mismo estado os pone en unas ocasiones inevitables, y que no podeis formaros unas costumbres singulares.

A esto os respondo: 1. Que aquellos peligros en que

nos

nos coloca la providencia, ó las obligaciones de nuestro estado, dexan de ser peligros para nosotros; que mas seguro estaba Pedro sobre las olas, que Jonás en el navío; y que si procedemos de buena fé, nosotros mismos confesaremos que no son los peligros inseparables de nuestro estado los que nos engañan, sino los de nuestra propia eleccion. 2. Que si quereis cumplir con todas las obligaciones de vuestro estado, hallareis en ellas mas motivos de virtud, que de ruina.

Acaso tambien las personas que viven en el mundo están confiadas en que estos peligros, estas familiaridades, y los públicos placeres que frecuentan no hacen impresion alguna notable en sus corazones; y así dicen, ¿que por qué se han de privar de ellos?

A esto pudiera responder. 1. Que las impresiones del mal son tanto mas peligrosas quanto son menos sensibles. 2. Que muchas veces la insensibilidad que se halla en las ocasiones mas peligrosas, no es señal cierta de que salgamos de ellas inocentes, sino de que hemos entrado en ellas mas depravados: finalmente, la prueba de que no procedeis de buena fé, quando os preciais de que nada hace impresion en vuestros corazones, es que quando salís de vuestros desordenes nos estais continuamente alegando vuestra flaqueza, y la fragilidad de vuestra constitucion, queriendo escusarlos con esto.

II. Parte. *El quebrantar nuestras resoluciones despues de la conversion.* Segunda causa de nuestras recaídas. Jesu-Christo resucitado de entre los muertos no vuelve á morir, porque su resurreccion es el cumplimiento de todas sus promesas: Nosotros hemos hecho á Dios mil promesas, quando hemos llegado al Sagrado Tribunal de la penitencia; ¿pero las cumplimos despues que hemos resucitado? ¡Ah! Estas resoluciones tan esenciales para nuestra eterna salud, casi no han existido sino en la imaginacion que las formó, y ni aún casi nos acordamos del plan que nos habiamos formado de una nueva vida.

Es-

Esta es la principal causa de nuestras recaídas despues de esta santa solemnidad.

1. Porque nuestras resoluciones incluían en sí los únicos medios de nuestra perseverancia, y es quimera el preciarnos de que hemos de perseverar, si despreciamos aquellos medios á que está vinculada nuestra perseverancia.

2. Quando Dios os inspiró esas resoluciones en los primeros instantes de vuestra conversion, os quiso dar á conocer que esos eran los unicos caminos por donde cada uno de vosotros en particular podia conservar la gracia recibida; y así quando los quebrantais salis de los caminos por donde queria guiaros la gracia.

3. Porque acostumbRANDOSE la conciencia á quebrantar tranquilamente sus resoluciones, se acostumbra poco á poco á renovar sus delitos sin remordimiento.

4. Porque la infidelidad que quebranta las resoluciones que se toman en el principio de una nueva vida, es un desprecio formal de la gran misericordia de Dios, que habia producido en nosotros estos movimientos saludables: Parece que os molestan los favores de Dios; pues una alma que se cansa de los beneficios, tambien cansa muy presto á sus misericordias, y el Señor la vomita, la desprecia, y la abandona á sí misma.

III. Parte. *El omitir las satisfacciones despues de la conversion.* Ultima causa de nuestras recaídas: La resurreccion de Jesu-Christo todo lo repara; pero nuestra ultima vida nunca repara perfectamente los desordenes de la primera: Omitimos:

1. Las satisfacciones de la Penitencia: Despues de una vida entregada toda á los sentidos, á la sensualidad, y á la embriaguez de los placeres, no nos dedicamos ni al retiro, ni á la austeridad, ni á los trabajos; queremos salir de la culpa, porque nos cansamos de ella, porque nuestra vida está llena de inquietudes y sobresaltos que no nos acomodan, y porque la conciencia clama; pero no nos

nos proponemos en la virtud mas que la excepcion de la culpa; aunque sacudimos el yugo del pecado, no nos imponemos el de Jesu-Christo.

2. Las satisfacciones de la justicia: No examinamos lo que debemos al proximo; nos contentamos con abstenernos de ciertos vicios que nos eran molestos, pero no pensamos en examinar menudamente ciertos puntos, que nos empeñarian en algunas obligaciones que nos serian desagradables, y de esto provienen tantas murmuraciones contra la virtud.

3. Las satisfacciones de escandalo: Digo del escandalo que ocasiona la malicia de nuestras conversaciones, y nuestra continua murmuracion; No reparamos este escandalo, ó si le reparamos, es no haciendo al publico confidente de estos envenenados discursos, pero confiandolos al mismo tiempo á un corto numero de personas, en cuya presencia nos desquitamos con nuestro libre modo de hablar de la reserva que observamos con el publico.

¿Quereis no volver á caer, y perseverar en el servicio de Dios? pues no desprecieis aquellas precauciones en que consiste toda la seguridad de vuestra penitencia: No quebranteis las resoluciones, que son el unico apoyo de vuestra flaqueza; y no omitais las satisfacciones, que incluyen en sí el unico remedio de vuestras culpas.



## LUNES DE PASQUA.

## SOBRE LA FALSA CONFIANZA.

Division. I. *No hay disposicion mas necia que la del pecador que confia sin procurar enmendarse, ó lo que es lo mismo, la falsa confianza.* II. *No hay disposicion mas injuriosa á Dios que el delito de la falsa confianza.*

I. Parte. *La locura de la falsa confianza.* Todo pecador vive incierto de su salvacion; no en aquella incertidumbre comun á todos los fieles, sino en una incertidumbre mucho mas funesta, pues no supone al pecador en un estado dudoso de justificacion, sino que se funda en un estado cierto de pecado, y en un arrepentimiento de que nadie puede asegurarle. Digo pues, que el confiar en este estado, sin trabajar para enmendarse, es la mayor locura; porque el pecador no puede negar, que por lo menos es dudoso si se convertirá, ó si permanecerá hasta el fin en su pecado; y no debe fiarse en que está lleno de buenos deseos; porque, ¿quién ignora que los mayores pecadores son los que algunas veces desean mas su conversion? Aún quando fuera igual la duda por ambas partes, ¿sería razon permanecer tranquilos en este estado? Pero no es este el caso en que se halla el pecador, porque no son iguales las razones por ambas partes: En esta funesta duda que puede formarse el pecador, ¿moriré, ó no, en mi pecado? La primera parte es infinitamente mas cierta: Porque I. No bastan

tan vuestras propias fuerzas para recobrar la santidad que habeis perdido: Necesitais de un socorro extraño, sobrenatural, y Divino, el que nadie puede aseguraros. 2. Necesitais de un socorro singular y raro, que se niega á casi todos los pecadores: En una palabra, necesitais de un milagro para convertirlos. 3. Para no salir jamás del estado en que ahora os hallais, de nada mas necesitais que de vuestras propias inclinaciones.

Además de que el pecador que se promete su conversion sin trabajar para enmendarse, no solamente confia, hallandose en una funesta duda, en la que todas las razones parece que están contra él, sino que tambien confia contra la moral certeza en que debe hallarse de su perdicion, atendiendo á lo que nos enseña la fé. Porque I. Vosotros esperais á que Dios os convierta, ¿pero cómo lo esperais? Poniendo todos los dias nuevos obstaculos á su gracia. 2. La gracia no se concede sino á las lagrimas, á las instancias, y á los deseos: ¿Pero vosotros la pedis? ¿La solicitais por lo menos? ¿Imitais la importunidad de la viuda del Evangelio? ¿Trabajais para conseguir esta gracia con la limosna y otras buenas obras? 3. La gracia de conversion que esperais con tanta confianza es el mayor de todo los dones, como sabeis vosotros mismos: Con todo eso, no hay pecadores que sean mas indignos de ella que vosotros, por las circunstancias de vuestros desordenes, por los abusos que habeis hecho de los auxilios de Dios, &c. bien lo sabeis.

Pero dice el pecador, que la edad madurará las pasiones, que las ocasiones que le detienen, las conexiones que le arrastran, y las demás circunstancias no serán siempre las mismas, y presume que entonces se ha de convertir. ¡Qué ilusion! Porque decidme:

Quando os figurais que Dios ha de usar algun dia con vosotros de misericordia, sin duda os prometeis que ha de mudar vuestro corazon. ¿Pues por qué os prometeis para lo sucesivo, y no para hoy, esa mudanza de vuestro corazon, tan necesaria para vuestra eterna salud? 1. ¿Serán entonces mas favorables vuestras disposiciones para la penitencia? 2. ¿Serán mas adelante mas frecuentes, ó mas eficaces los auxilios? 3. ¿A esto se añade, que quanto mas esperais, contraheis nuevas deudas, y quantos mas delitos tengais que expiar, mas rigurosa deberá ser vuestra satisfaccion, y por consiguiente, será mas dificil vuestra penitencia. 4. Atended á la ultima razon que debe convenceros: Vosotros teneis esa vana esperanza de una conversion futura por un movimiento de la gracia, y un deseo de vuestra eterna salud, y os parece que el Señor no os ha entregado todavia á toda la obstinacion del pecado: Pero si el Señor os visitára en su misericordia, os inspiraria inquietudes y temores saludables acerca del mal estado de vuestras conciencias, porque por aquí es por donde empiezan todas las operaciones de su gracia: Luego mientras esteis tranquilos, es evidente que Dios está exerciendo sobre vosotros el mas terrible de sus castigos, quiero decir, su abandono, y el retiro de sus gracias; y así, poneis vuestra confianza en aquello mismo que debiera ocasionaros los mas justos temores. Lo que engaña á la mayor parte de los pecadores es, que siendo la conversion regularmente un milagro lento y tardo, fruto de muchos cuidados, inquietudes, y temores, la miran como uno de aquellos milagros repentinos, que á un volver de cabeza mudan el semblante de las cosas, y que cria en un instante al hombre nuevo.

II. Parte. *La falsa confianza ultraja á Dios.* El pecador, que sin querer salir de los desordenes se  
pro-

promete una mudanza de vida, alega para justificar su presuncion, 1. El poder de Dios, que en un instante puede mudar la voluntad, 2. Su justicia, que habiendo formado al hombre flaco, debe atender á su flaqueza, 3. Su misericordia, dispuesta siempre á recibir al pecador que la implora. Digo pues, que basta demostrar que el pecador que confia neciamente, ultraja á Dios en estas perfecciones de que acabo de hablar.

I En su poder. Porque quando os imaginais un Dios poderoso, y dueño de los corazones, concebís al mismo tiempo un poder arreglado por su sabiduria; pero el pecador que confia neciamente, atribuye á Dios un poder ciego. Porque, ¿cómo pudiera justificarse su Divina Sabiduria para con los hombres, si al fin concediera la gracia de la conversion á la falsa confianza? De esto se seguiria, que para merecer el mayor de todos los dones, bastaria el haberle mil veces despreciado; y el justo, que siempre está mortificando su carne, que continuamente gime por alcanzar el precioso don de la perseverancia, en nada se aventajaría al pecador, que siempre se le está prometiendo, sin cuidar nunca de merecerle: Añadese á esto, que si el Imperio que Dios tiene sobre los corazones pudiera servir de recurso á un pecador presuntuoso, bajo este principio debieramos prometernos la conversion de todos los hombres, de los infieles, y de aquellos pueblos barbaros que nunca han oído hablar de él: Con todo eso, ¿quisierais que vuestra suerte corriese en este asunto el mismo riesgo que la de un infiel?

2 La falsa confianza ultraja á Dios en su justicia: El pecador se persuade, que habiendo nacido con unas inclinaciones violentas ácia los placeres, son sus desordenes mas acreedores á la piedad del Señor, que á su indignacion.

Pero 1. Pudiera deciros que la corrupcion de vuestra naturaleza no proviene del Criador: Que siendo esta corrupcion obra del hombre, y pena de su pecado, Dios debe castigarla quando os rendis á ella. 2. Que sea la que fuere la flaqueza de nuestra voluntad, el hombre siempre es dueño de sus deseos. 3. Que si nacisteis flacos, la bondad de Dios ha rodeado vuestras almas con mil socorros de Sacramentos, de instrucciones, de continuas inspiraciones de la gracia, y aún acaso tambien con los particulares socorros de una educacion santa y christiana.

Pero dexando aparte estas razones: ¿Esa flaqueza de que os quejais, y á la que esperais que ha de atender Dios, no es obra propia vuestra, y fruto de vuestros particulares desordenes? ¿Pues por qué habeis de presumir que lo que debe irritar á Dios contra vosotros, ha de ser capáz de aplacarle? La unica conclusion prudente y legitima que debeis sacar de vuestra propia flaqueza es, que necesitais velar, gemir, y orar mas que otros.

3 La falsa confianza ultraja á Dios en su misericordia; aunque es verdad, dice el pecador, que todo lo debemos temer de la Divina Justicia, tambien lo es que son infinitas las misericordias de Dios, ¿aún quando su bondad no hallára en nosotros cosa alguna que le moviese, no halla en sí mismo bastantes motivos para esto? Pero os pregunto: ¿Quando decis que la bondad de Dios es infinita, qué quereis decir con eso? ¿Quereis decir que nunca castiga las culpas, que jamás abandona al pecador, que no crió al hombre para hacerle eternamente infeliz, y que se veria obligado á condenar á todos los hombres, si fuera cierto lo que nosotros decimos? No hay cosa mas ridicula que esta, católicos. ¿El pensar de este modo, no es ultrajar á Dios en su misericordia? ¿Pues qué que-

quereis decir? ¿Que no despreciará el sacrificio de un corazon contrito y humillado? Pues eso mismo es lo que yo he predicado hasta ahora. Convertios al Señor, y entonces podeis confiar en el Señor. Por grandes que sean vuestros delitos, el Señor siempre es misericordioso para recibir al pecador que se convierte á su Magestad.

*FIN DE LOS ANALISIS,  
y del sexto Tomo.*



